

Sección Debate (*revista PH* 113, octubre 2024)

Debate 29: Universidad, museo y patrimonio ¿un ámbito cultural inexplorado o aún infravalorado?

Textos provisionales

La restauración y apertura de la Torre del reloj como activo cultural del patrimonio de la Universidad de Barcelona

Andrés Lezcano Horno y Ramón Dilla Martí | Universitat de Barcelona

Durante el curso 2022/2023 la Universidad de Barcelona conmemoró el 150 aniversario de su emblemático Edificio Histórico, erigido por el arquitecto Elias Rogent entre 1863 y 1872, y declarado Monumento Histórico Artístico Nacional en 1970 (BIC código RI-51-0003838). La celebración de esta efeméride conllevó un curso repleto de actos extraordinarios, publicaciones, exposiciones y actividades culturales de toda índole, pero también de jornadas de reflexión sobre el patrimonio universitario, sus usos y su gestión. En este sentido, una de las actuaciones más singulares fue la restauración y posterior apertura al público de uno de los espacios más simbólicos del Edificio Histórico: la torre del reloj.

El sonido de la vida académica

Desde sus primeros proyectos en 1859, Elias Rogent pensó una nueva universidad con un reloj en la fachada principal integrado en una torre campanario, que debía marcar con su sonido el rigor y la disciplina propias de la vida académica. Sin embargo, pese a los proyectos presentados, esta nunca llegó a construirse, y se substituyó por una espadaña de hierro forjado, erigida en 1877 sobre una de las torres laterales. El 18 de junio de 1881 se inauguró el primer reloj de la Universidad, construido por la empresa de Vicente y Pere Cabanyac, que regía unas campanas construidas el año anterior en la fundición de Miquel Forcada de Vic, cuya inscripción reza “Alumni et magistri academiae barcinonensis obtemperate sono”, alumnos y profesores de la academia barcelonesa, obedeced el sonido. Este primer reloj estuvo en activo hasta marzo de 1938, cuando el intenso bombardeo fascista sobre Barcelona lo hizo estallar y tuvo que ser substituido, junto con la espadaña, en los años cuarenta, con un nuevo mecanismo de la empresa Blasco & Liza. Este fue motorizado posteriormente, y en 1995 se instaló un sistema digital para las agujas del reloj, que sumió las campanas en el silencio.

El 9 de abril de 2019, gracias a la colaboración con la Confraria de Campaners i Carrillonistes de Catalunya fue posible la recuperación del sonido de las antiguas campanas, mediante la instalación de un nuevo martillo percutor especial y su conexión con un sistema digital de control horario. Esta recuperación fue acogida con gran entusiasmo por la prensa y tuvo una gran repercusión entre los medios locales catalanes y barceloneses, de una forma mucho más notable que cualquier otra noticia generada por la propia institución durante el mismo año.

Del inmaterial a la restauración arquitectónica

Desde su puesta en marcha en 1877, la torre del reloj se consolidó como un elemento singular, acompañando con su sonido el paisaje urbano, y articulando la trama de la ciudad medieval con la del primer ensanche decimonónico. Constituida a partir de una planta cuadrada de 8,70 metros de costado, su perfil sobresale dos pisos sobre la alineación del cuerpo del edificio. En el primero de ellos se halla el artefacto mecánico del reloj, y en la parte superior se halla una logia acristalada, que resulta simétrica a la de la torre de ciencias, que cierra la fachada por lado opuesto. A través de una escalera de caracol de piedra, se accede a la terraza superior, donde se hallan la imponente espadaña en forma de araña de hierro. Esta se compone de una estructura metálica de cuatro brazos en celosía e inercia variable, que se apoya en el centro de los cuatro muros de la fachada y se ancla en un nudo central, donde se disponen las campanas de los cuartos y las horas.

El funcionamiento continuado de estos elementos provocó una serie de patologías constructivas que afectaron al conjunto estructural de la torre. Por una parte, el toque de las campanas generó una vibración sobre la estructura metálica, que se transformó en una tensión horizontal para los muros, favoreciendo la apertura de las juntas que unen los sillares de piedra de los muros. Este hecho ya fue detectado claramente en el pasado, cuando se incorporó una abrazadera metálica interior. No obstante, el desgaste producido por la vibración también favoreció la aparición de fisuras entre las piedras, desajustes en los perfiles metálicos de los ventanales y otras patologías pendientes de reparación, que impedían la apertura de este espacio.

El gran eco generado por la prensa en 2019 a raíz de la recuperación del sonido de las campanas atrajo hacia la torre del reloj no solo las miradas de la propia comunidad universitaria, sino también de la ciudadanía en general que, dese-

sa de conocer este emblemático lugar, se topaba con la imposibilidad de visitarlo. Este hecho evidenciaba la necesidad de afrontar una consolidación de la estructura, que permitiese subsanar esta carencia en el acceso, y al mismo tiempo recuperar este símbolo del centro urbano de Barcelona.

La celebración, en 2022, del 150 aniversario de la construcción, supuso una oportunidad, y desde el Área de infraestructuras se promovió un proyecto de consolidación¹, cuyas principales actuaciones consistieron en la reparación de muros de cierre, la reconstrucción e impermeabilización de la cubierta con el consiguiente refuerzo de las bóvedas sustentantes, y el arreglo de la escalera de madera de acceso, además de la implementación de la señalética de seguridad y los respectivos elementos de protección. Además, cabe señalar cómo durante la ejecución de las obras se pudo constatar una nueva y grave patología, previamente indetectable, en las viguetas metálicas sustentantes de la cubierta, afectadas por el óxido y la corrosión, que tuvieron que ser tratadas y parcialmente sustituidas en sus extremos y apoyos.

La apertura de la torre y su impacto ciudadano

Resueltas las patologías más perentorias, la Universidad de Barcelona se decidió a completar las obras de consolidación con la adecuación de los espacios para incorporar los dentro del recorrido de las visitas guiadas al Edificio Histórico². Esta intervención conllevó el saneamiento de instalaciones obsoletas, la disposición de una nueva iluminación, el arreglo de suelos y paramentos, así como la recuperación de los componentes que formaban parte del antiguo mecanismo del reloj y campanas, guardando la trazabilidad de los elementos perdidos en el espacio. Este proceso se culminó durante el año 2024 con la instalación artística *La Torre del rellotge* de Àlex Nogué, catedrático emérito de la Facultad de Bellas Artes, destinada a la reflexión sobre el tiempo y la memoria a partir de la disposición de varios elementos creados *site-specific*.

De este modo, el habitual recorrido al Edificio Histórico, que tiene como puntos más destacados el paraninfo, los claustros o la biblioteca, se enriquecía con los tres niveles de la torre, cuya visita ha despertado un notable interés por parte tanto de la comunidad universitaria, así como del público general. Este hecho se constata a través del análisis de los datos concernientes a las visitas guiadas a partir del 20 de septiembre de 2022, cuando se llevó a cabo la presentación oficial de estas tareas de consolidación y adaptación del espacio, de nuevo acompañado de un gran impacto en los medios de comunicación.

Si tomamos los datos de visitas guiadas al Edificio Histórico de la Universidad de Barcelona de la década 2013-2023, podemos observar como el servicio se ha consolidado en una tendencia ligeramente ascendente y, exceptuando los años de la pandemia en que estuvo clausurado completamente para las visitas ajenas a la propia Universidad, ha pasado de un flujo alrededor de los 3.000 visitantes organizados en una horquilla entre 130-150 visitas anuales, a prácticamente duplicar el número de visitas hasta las 259, con un volumen de visitantes que supera las 4.700 personas. De hecho, la gran demanda de visitas ha obligado a la creación excepcional de visitas específicas únicamente a la torre del reloj durante el último trimestre del año 2022 y todo el 2023, que han podido absorber un total de casi 1.000 personas en 117 visitas.

Estos datos nos permiten detectar y cuantificar la buena acogida y la expectación despertada entre los visitantes del Edificio Histórico de la Universidad de Barcelona, así como observar el retorno a la sociedad de todo este proceso. Si bien la rehabilitación de la torre del reloj empezó con la voluntad de recuperar un elemento patrimonial inmaterial, el sonido de las campanas, su fuerte inserción en el paisaje urbano barcelonés y el interés despertado por el público general, han propiciado la restauración de su elemento sustentante. De este modo, lo inmaterial ha contribuido de forma decisoria a la restauración del patrimonio material inmueble y a hacerlo accesible para el conjunto de la ciudadanía, dentro de la línea de retorno y transferencia del conocimiento a la sociedad como una de las grandes funciones de la política cultural universitaria.

NOTAS:

1. Projecte Executiu de les Obres de Consolidació del Campanar de Lletres de l'Edifici Històric de la UB, Barcelona, Septiembre de 2020. COTCA, Arquitecto: Luís Alegre Heitzmann; Ingeniero: Vicente Alegre Heitzmann. Empresa: Eurocatalana d'Obres i Serveis, S.A.U.

2. Arquitecto: Andrés Lezcano / Arquitecto Técnico: David Sánchez. Empresas: Eurocatalana d'Obres i Serveis, S.L. / Cofely España, S.A.